Por la agregación perpetua de la Colegiata á la Basílica de San Juan de Letrán, hay las plenarias siguientes:

El día del Jueves Santo.

Ascensión del Señor.

En 24 de junio. — La Natividad de San Juan Bautista.

— 29 de junio. — San Pedro y San Pablo.

— 9 de noviembre. — Dedicación de la Basílica de Letrán.

— 26 de diciembre. — San Juan Evangelista.

Otras varias plenarias

Los cuatro primeros días de enero (Pío VI).

Los días doce de cada mes (Pío VIII).

16 de mayo, San Juan Nepomuceno (León XII).

Ultimo domingo del mes de mayo (Pío VI).

Segundo domingo de octubre, La Maternidad de Nuestra Señora (Pío VI).

2 de noviembre, Conmemoración de los difuntos (Inocencio XI).

12 de diciembre (Benedicto XIII),

INDULGENCIAS PARCIALES

Todos los días de Adviento y Cuaresma: cuatro años y cuatro cuarentenas:

De siete años y siete cuarentenas en los días siguientes:

Epifanía, Santa Cruz, Santísima Trinidad, Transfiguración, domingo después de la Ascensión, Nombre de María, el Rosario, 1.ª Aparición (9 de diciembre) y Casa de Loreto (10 de diciembre). Fiesta de los Dolores en septiembre.

Los días de San Joaquín y Santa Ana, y las fiestas de los Apóstoles, Santiago y demás.

VERSOS DEL SR. LEÓN XIII

PARA

PONER AL PIE DE LA IMAGEN GUADALUPANA

Mexicus heic populus mira sub Imagine gaudet
Te colere alma Parens, præsidioque frui;
Per te sic vigeat felix, teque auspice Christi
Immotam servet firmior usque fidem.

TRADUCCION

México aquí te goza, Madre Santa,
Tu Imagen honra y tu favor espera;
Hazlo feliz, y con tu auxilio, entera
Guarde la fe de Cristo sacrosanta.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Visitador Apostólico, Representante de Su Santidad en México, por decreto de 28 de Julio de 1896, concede cien días de indulgencia á todos los fieles de la República que recen devotamente un *Ave María* con la siguiente jaculatoria: **Santa María de Guadalupe, ruega por nosotros.**

MISA PROPIA

DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Puesto el Sacerdote al pie del altar, y hecha la debida reverencia, se santigua y dice:

SAC. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Me llegaré al altar de Dios.

MIN. Al Dios que llena mi juventud de regocijo.

SAC. Júzgame, Dios mío, y separa mi causa de la Nación que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.

MIN. Pues si tú eres, Dios mío, mi fortaleza, ¿por qué me has des-

echado? ¿y por qué camino yo con semblante triste, cuando mi enemigo me aflige?

SAC. Derrama en mí tu luz y tu verdad; ellas me condujeron y me llevaron á tu monte santo, y á tus divinos Tabernáculos.

MIN. Y me llegaré al altar de Dios, al Dios que llena mi juventud de regocijo.

SAC. Cantaré tus alabanzas sobre el arpa, oh Dios, oh Dios mío. Alma mía, ¿por qué estás triste? ¿por qué me perturbas?

MIN. Espero en Dios: porque aun le haré mis acciones de gracias, como que él es la salvación y la luz de mi rostro, y mi Dios.

SAC. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

MIN. Como era en el principio, sea ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Así sea.

SAC. Me llegaré al altar de Dios.

MIN. Al Dios que llena mi juventud de regocijo.

SAC. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

MIN. Que hizo el cielo y la tierra.

SAC. Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, hermanos, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa *(se da tres golpes de pecho al pronunciar estas palabras)*. Por tanto, ruego á la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos apóstoles San Pedro y San Pablo, y á todos los Santos, y á vosotros, hermanos, que roguéis por mí á Dios Nuestro Señor.

MIN. El Señor Dios Todopode-

roso tenga misericordia de ti, te perdone tus pecados y te conduzca á la vida eterna.

SAC. Así sea.

MIN. Yo pecador, etc., *como arriba, y en lugar de «á vosotros hermanos», á vos, Padre.*

SAC. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y habiéndoos perdonado vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

MIN. Así sea.

SAC. El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución y perdón de nuestros pecados.

MIN. Así sea.

SAC. Dios mío, si nos vuelves tu rostro, nos darás vida nueva.

MIN. Y vuestro pueblo se regocijará en ti.

SAC. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

MIN. Y danos el Salvador que viene de ti.

SAC. Señor, oye mi oración.

MIN. Y que nuestro clamor llegue á ti.

SAC. El Señor sea con vosotros.

MIN. Y con tu espíritu.

Subiendo el Sacerdote al altar, dice:

Te suplicamos, Señor, que nos perdones, y apartes de nosotros nuestras iniquidades para que podamos llegar al Santo de los Santos con la pureza debida, por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

Luego besa el altar, diciendo:

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los Santos, cuyas reliquias yacen aquí, tengáis la bondad de perdonarme todos mis pecados. Así sea.

Pasa el Sacerdote al lado de la Epístola y santiguándose comienza el

Introito

Dios te salve, Santa Madre que engendraste al Rey que gobierna

los cielos y la tierra por toda la eternidad. ℣. Hirviendo está el pecho mío en sublimes pensamientos; al Rey consagro yo esta obra. ℣. Gloria al Padre, etc... Dios te salve, Santa Madre, etc.

Acabado el introito vuelve el Sacerdote al medio del altar, diciendo:

SAC. Señor, ten piedad de nostros.
MIN. Señor, ten piedad de nostros.
SAC. Señor, ten piedad de nosotros.
MIN. Cristo, ten piedad de nosotros.
SAC. Cristo, ten piedad de nosotros.
MIN. Cristo, ten piedad de nosotros.
SAC. Señor, ten piedad de nosotros.
MIN. Señor, ten piedad de nosotros.
SAC. Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios, Rey del Cielo, Dios Padre Todopoderoso: Señor, Hijo unigénito de Dios, Jesucristo: Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas: que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque Tú, solo eres Santo, Tú, solo Señor, Tú, solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

Vuelto después el Sacerdote de cara al pueblo, dice:

SAC. El Señor sea con vosotros.
MIN. Y con tu espíritu.

Vuelve el Sacerdote al lado de la Epístola y comienza la colecta:

¡Oh Dios! que habéis querido colmar de continuos beneficios á los que se han acogido bajo la protección de la Santísima Virgen María; conceded á los que os suplicamos, que nos gocemos en el cielo con la vista de la que hoy reverenciamos en la tierra por medio de esta devota Conmemoración. Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Epístola

Yo broté, como la vid, pimpollos de suave olor; y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia *de la salud,* y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos: porque mi espíritu es más dulce que la miel; y

más suave que el panal de miel es mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y siempre tienen sed, los que de mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

Gradual

¿Quién es ésta que va subiendo, cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol? ℣. Como el arco iris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera. Aleluya, aleluya. ℣. Las flores despuntan en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda. Aleluya.

Se pone el Sacerdote en medio del altar, é inclinado profundamente, dice:

Purifica mi corazón y mis labios, ¡oh Dios omnipotente! como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón de fuego; hazme la gracia, por tu misericordia, de purificarme á mí del mismo modo; de forma que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio, por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

Señor, dadme vuestra bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie dignamente, y como se debe, su santo Evangelio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

El Sacerdote, en el lado del Evangelio dice:

SAC. El Señor sea con vosotros.
MIN. Y con tu espíritu.
SAC. Continuación del santo Evangelio, según San Lucas.
MIN. Glorificado seas, Señor.
SAC. En aquel tiempo: Levantándose María, se fué apresuradamente á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá; y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Isabel. Lo mismo fué oir Isabel la salutación de María que el niño Juan dió saltos de placer en su vientre; é Isabel se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde á mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú, que has creído! porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío.

MIN. Alabado seas, Jesucristo.

Besa el Sacerdote el Evangelio y dice:

Sean borrados nuestros pecados por el santo Evangelio que se ha leído.

Volviendo luego al medio del altar, y extendiendo, levantando y juntando las manos, dice:

Creo en un solo Dios Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó de los Cielos *y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre.* Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fué sepultado. Y resucitó al tercero día, según las Es-

crituras. Y subió al Cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria, á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor vivificante, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado: que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro. Así sea.

Concluído el Credo, besa el Sacerdote el altar, y se vuelve de cara al pueblo, diciendo:

SAC. El Señor sea con vosotros.
MIN. Y con tu espíritu.

Volviendo dice el

Ofertorio

He elegido y santificado este sitio, para que mi Nombre sea venerado en él, y que mis ojos y mi corazón estén en él continuamente.

Secreta

En virtud de vuestra propiciación, Señor, y de la intercesión de la Santísima Virgen María, haced que esta ofrenda contribuya á que nos concedáis la prosperidad y la paz. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Concluído el Ofertorio, toma el Sacerdote la patena, y ofreciendo la Hostia, dice:

Recibe, oh Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, esta Hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo tu siervo indigno, á ti que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis

negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; para que así á ellos como á mí, nos aproveche para la salvación de la vida eterna. Así sea.

Después de esta oración, hace una cruz con la misma patena, y pone la Hostia sobre el corporal, y tomando el Cáliz pone el vino en él, y bendice el agua, la que mezcla con el vino, diciendo:

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder has criado al hombre de una naturaleza tan excelente, y por una maravilla aun más grande has reparado esta obra de tus manos: dadnos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, el que siendo Dios, vive y reina en unidad del Espíritu

Santo; en todos los siglos de los siglos. Así sea.

Después toma el Cáliz, y lo ofrece, diciendo:

Te ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia, que ascienda á tu Divina Majestad como un agradable olor, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Después hace la señal de la cruz con el Cáliz, y juntas las manos sobre el altar, dice:

Nos presentamos á ti, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito, recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, oh Señor Dios misericordioso.

Después extiende las manos, y levantando los ojos al cielo, dice:

Ven, oh Santificador, Dios Todopoderoso y Eterno, y bendice este sacrificio preparado para honrar tu santo nombre.

Después se lava los dedos, diciendo:

Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré tu altar, Señor, para escuchar todas tus alabanzas, y cantar tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios, que tienen sus almas llenas de injusticia, y cuya diestra está colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia; líbrame, y ten misericordia de mí. Mi pie ha permanecido firme en el camino recto: yo te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

Vuelve el Sacerdote al medio del altar, eleva los ojos á Dios, y luego los baja, y juntas las manos, con alguna inclinación de cuerpo, dice: